

En general la obra está dirigida, como ya hemos anunciado, al estudiante o incipiente investigador, más que al profundo conocedor del tema, para el cual se pueden sacar escasos pasajes que sean válidos; para el estudiante es fundamental.

Julián Garzón Díaz

DE SOUSA ARAUJO, A. - CARDOSO, J. *Historia das guerras da Ibéria de Apiano*, Braga, 1991.

Se abre el libro con una Introducción debida a la pluma de Sousa Araújo. La Introducción contiene doce apartados, donde se estudia sucesivamente la figura de Apiano, su obra, las fuentes, el método de trabajo del historiador, su interés por Iberia, su estudio de la Antigüedad, la Lusitania según Apiano, la figura de Viriato, Apiano y Portugal, ediciones de Apiano, ejemplares de Apiano en bibliotecas lusas y consideraciones finales.

En esta Introducción a Apiano en treinta y seis páginas se destaca, a mi entender, la amistad entre Frontón y Apiano, citando una carta al emperador Antonino Pío (136-161), donde Frontón intercede para que se le conceda un alto cargo a su amigo. Se puntualiza que Focio, en el siglo IX, conoció todas las obras de Apiano, unos veinticuatro libros, de los que han llegado hasta la actualidad once. Se asevera que la Historia de Apiano es una obra histórica por naciones y no según criterios cronológicos.

Respecto a fuentes, Apiano conoció fundamentalmente a Polibio, pero también a Paulo Claudio, César, Augusto, Asinio Polión, Varrón, Fabio Pictor, Casio Hemina, Rutilio Rufo. Parece que Apiano conoce la obra de Polibio, no directamente, sino a través de Posidonio. Cita Sousa Araújo a propósito de las fuentes trabajos de L. MENDELSSOHN, del profesor SCHWARTZ, así como de Horace WHITE. Sobre el método de trabajo de Apiano se sostiene que no se ofrece una secuencia histórica con unidad interna, sino una serie de monografías llenas de vida, pero sin visión de unidad conjunta. Recoge la Introducción la dura crítica de J. A. HILD, para quien Apiano carece de exactitud y sentido críticos, con inseguras y falsas cronologías y sin mencionar sus fuentes. Frente a tan dura opinión se cita la de WHITE, para quien Apiano no es ni mejor ni peor que los demás historiadores antiguos; pero se insiste en que Apiano parece más bien un narrador que un historiador. Sugestiva es la citada frase de SCHWARTZ, quien

afirma que la obra de Apiano es una "novela histórica", refiriéndose concretamente al libro III.

Destaca la Introducción el interés y la curiosidad que sienten por Iberia los diversos pueblos colonizadores antiguos; les interesaba sobre todo el subsuelo por la abundancia en oro, plata, hierro, cobre y estaño. Se destaca asimismo el afán de independencia de los iberos y su afición a las artes bélicas, lo que les impulsaba a enrolarse como mercenarios. Se analiza el interés por Iberia en ciertos autores antiguos tales como Polibio, Posidonio y Estrabón. Entre las ediciones de Apiano, conocidas por las bibliotecas lusas, se destaca la *editio Princeps* de *Petrus Candidus*, en versión latina efectuada en 1452, además de cuatro ediciones más del siglo XV.

Del XVI se citan veintitrés ediciones conocidas por bibliotecas portuguesas, entre ellas la de Valencia de 1522 en traducción castellana de Miguel de Eguia y la de Barcelona de 1592 en traducción castellana de Sebastián de Cornellas. Se citan tres ediciones del XVII, dos del XVIII, siete del XIX y cuatro del XX. Podría concluirse que el interés máximo por Apiano se suscitó en el siglo XVI, época de grandes descubrimientos; ello se refleja en bibliotecas portuguesas, pero de una manera muy similar en los demás rincones de la llamada Europa Occidental.

Viene a continuación la traducción portuguesa de Apiano; es la primera vez que *Las Guerras de Iberia* se exponen en la dulce lengua de Camôens y de Pessoa. Es ésta una labor meritoria y rigurosa debida al profesor bracarense José CARDOSO, infatigable traductor de obras clásicas griegas y latinas. El profesor Cardoso ha vertido también al portugués la *Geografía* de Estrabón, el *Cíclope* de Teócrito, la *Crónica* de Idacio, la *Historia contra los paganos* de Orosio, la *Vida de San Fructuoso* de Valerio, la *Vida de San Ambrosio* de Paulino de Milán y la *Vida de San Geraldo* de D. Bernardo. Ha trabajado también sobre el *Itinerario* de Egeria, amén de un ingente cúmulo de artículos sobre temas pedagógicos y de cultura clásica en numerosos periódicos y variadas revistas. Gran parte de tales artículos han sido recogidos en un grueso volumen, que es su anterior y último libro, con el título *La enseñanza en Portugal*. Así se sintetizan cuatro décadas gloriosas de la vida de José CARDOSO, actualmente profesor en la ciudad de Braga (por cierto, ha trabajado también sobre los Concilios Bracarense). Nos encontramos, pues, ante un traductor experimentado y con altas cotas de fiabilidad.

Esta obra de Apiano consta de XVI capítulos divididos en ciento dos apartados. Se inicia con el fabuloso reinado del rey Argantonio y se pasa inmediatamente a describir la ocupación cartaginesa; se finaliza con la lle-

gada de Julio César a la Península Ibérica en el año 61 a. C. La traducción se extiende entre las páginas 37 a la 123 con notas aclaratorias de diverso matiz y riqueza a pie de página, donde se muestra la ingente erudición y sabiduría del profesor portugués. Siguen tres útiles índices: antroponímico, geográfico e índice general. Obra, sin duda, muy meritoria e importante la que nos ha brindado José Cardoso, para quien traducir no es un trabajo, sino un arte.

Serafin Bodelón

S. MONTERO: *Política y adivinación en el Bajo Imperio Romano: Emperadores y harúspices (193 D. C. - 408 D. C.)*, Collection Latomus, vol. 211, Bruxelles, 1991

A través de un completo corpus documental y destacado rigor académico, Santiago Montero nos introduce en el estudio de las complejas relaciones que se establecieron entre los emperadores y los harúspices en los siglos comprendidos entre el año 193 D. C. y 408 D. C.

Partiendo de los dos últimos siglos de la República el autor expone los orígenes etruscos de las prácticas haruspicianas y cómo debido al potencial riesgo que suponían y a la extraordinaria confianza que la sociedad tenía en sus principios y efectividad de sus técnicas, los harúspices entran a formar parte del aparato funcional estatal.

Manteniendo como criterio para la construcción de sus tesis el análisis secuencial del gobierno de los distintos emperadores, el autor nos introduce en la trama política, social, económica, religiosa y militar de cada momento, poniendo de manifiesto la parte de responsabilidad que es atribuible a los harúspices en determinados hechos históricos, debido a su injerencia en las cuestiones de Estado.

Santiago Montero realiza un recorrido por la dinastía de los Severos y destaca que el resurgimiento de los harúspices en la vida pública se debe en buena medida al favor dispensado por los emperadores de la dinastía, especialmente por Septimio Severo y Alejandro Severo, pues si durante la dinastía Antonina tales prácticas carecían de interés, ya que los criterios dinásticos eran los únicos importantes, tras la muerte de Cómodo se rompe la sucesión imperial haciéndose imprescindible conocer la voluntad divina para la elección del emperador, de esta manera no sólo se reclama-